

Balmaceda Arte Joven

Un espacio de aprendizaje y expresión en la creación colectiva

Entre los meses de agosto y noviembre de 2017, la corporación cultural Balmaceda Arte Joven (BAJ), o simplemente Balmaceda, como la llaman los miles de jóvenes y artistas que han pasado por ella, festejó sus 25 años de vida. El programa de aniversario fue una instancia para dar cuenta del camino recorrido por esta institución en materia de educación artística y descentralización. Pero también constituyó un momento de inflexión en torno a lo que ha sido su sello desde los inicios: los Talleres Regulares BAJ, un espacio de formación artística y creación colectiva, de características únicas en el país, en el cual han participado más de 50.000 jóvenes en el transcurso de estos años.

Balmaceda Arte Joven es una corporación cultural de derecho privado y sin fines de lucro, que se encuentra bajo la tutela del Estado. Nace el año 1992 en Santiago con el fin de “entregar oportunidades reales de acceso a las artes y la cultura a jóvenes con talento artístico y de recursos económicos limitados”¹. Con presencia nacional a través de sus cinco sedes a lo largo del país², su trabajo se estructura actualmente en torno a tres ejes de acción que se retroalimentan entre sí: *Formación, Extensión y Servicios*.

La línea *Servicios* surge en un primer momento para apoyar el trabajo de creadores emergentes por medio de la puesta a disposición de infraestructura, equipamiento técnico, recursos humanos y acompañamiento. Posteriormente, se amplía su ámbito de intervención a establecimientos educacionales e instituciones culturales, con el fin de asesorarlos en el desarrollo de proyectos en materia de educación artística no formal.

A través del eje *Extensión*, las sedes desarrollan una programación interdisciplinaria, acompañada de estrategias de mediación cultural, que busca dar a conocer proyectos de creación de jóvenes artistas y promover el acceso de distintos públicos a formas contemporáneas. Es también desde aquí que se ha logrado consolidar importantes espacios para la difusión de expresiones artísticas de los jóvenes, la que hoy en día cuentan con un alto reconocimiento y valoración a nivel nacional. Entre ellos, el *Festival Nacional de Bandas Jóvenes* –ya en su 9º edición–; el *Concurso Universitario de Arte Joven*, bienal de artes visuales que se realiza desde 2008 en alianza con el Museo de Arte Contemporáneo de Santiago; el *Festival Trazo*, encuentro de cómics y narrativa gráfica que organiza la sede Bío Bío desde el 2000; la *Plataforma FotoAntofagasta*, en alianza con Minera La Escondida, que considera un concurso fotográfico y exposiciones para visibilizar el trabajo de los artistas de esa región del norte de país.

Pero el eje de acción central de la institución es la línea *Formación*. Ella se materializa principalmente en los **Talleres Regulares BAJ**, los cuales se han realizado de manera ininterrumpida durante estos 25 años y son reconocidos como el ‘corazón de Balmaceda’. A través de ellos, Balmaceda Arte Joven ha logrado consolidar un modelo de docencia único en el país, que se ha constituido como un referencial en materia de educación artística en Chile.

Los talleres regulares BAJ: Un rito de paso

Estos talleres son un espacio de formación artística, dirigido a jóvenes entre 14 y 29 años, en las áreas de teatro, danza, música, artes visuales, literatura y audiovisual. De carácter gratuito y con un cupo máximo de 20 personas, tienen una duración de 50 horas cronológicas que se distribuyen en un periodo de tres meses, con una frecuencia de dos sesiones semanales, de dos horas cada una³. Ellos se realizan en las tardes después de la jornada escolar, y están a cargo de artistas profesionales, muchos de ellos con importante trayectoria y reconocimiento nacional.

En términos de estructura, los talleres se organizan en tres momentos. El primero corresponde a la audición, durante la cual se seleccionan los participantes⁴. El segundo es el

proceso formativo propiamente tal que, que debe concluir en una creación colectiva. Aquí, se consideran también espacios de discusión y análisis de obras, así como “salidas a terreno” para conocer y apreciar otros proyectos artísticos. La última etapa corresponde a la exposición del trabajo final, la cual se realiza en un espacio de exhibición de las dependencias de BAJ, equipado profesionalmente para estos fines, y frente a un público conformado por las familia y amigos de los participantes, los profesores y estudiantes de los otros talleres y artistas invitados por la institución.

Cada año BAJ hace un llamado público para que artistas en las distintas disciplinas concernidas propongan un programa de taller. Son ellos quienes definen los temas, contenidos, metodología y actividades a desarrollar. Solo deben respetar la estructura mencionada y cumplir con el objetivo primero planteado por la institución: constituir un espacio de trabajo colectivo en el que converjan el rigor, la disciplina, la exploración, la experimentación, la formación y el ejercicio de la libertad individual. En este sentido, los artistas-profesores cuentan con un alto grado de independencia en la elaboración de su propuesta y, por lo mismo, cada taller constituye una experiencia única.

Estos principios y elementos que sustentan el ‘espíritu’ de los talleres BAJ han contribuido, según sus responsables, a que ellos sean vividos por los jóvenes como una suerte “de *rito de paso*’ que los inicia en el mundo del arte y que les entrega nuevos aprendizajes para la vida”; como “algo que ocurre a nivel de las experiencias de vida de los jóvenes”; como un acontecimiento “que marca una transición, el fin de algo y el inicio de otra cosa”. (Campos, Peters 2013:51).

Los orígenes del ‘espíritu Balmaceda’

Para comprender la razón de ser de Balmaceda resulta necesario recordar lo que se vivía en Chile a inicios de los 90, una vez que retorna la democracia al país tras diecisiete años de dictadura militar (1973-1989). Se trataba de un momento en que comenzaban a abrirse espacios de libertad desde donde repensar y diseñar las políticas públicas, en especial para los jóvenes, en quienes se apreciaba una falta de aprendizaje en lo colectivo; una carencia de medios de participación que les permitiera expresar sus intereses y aspiraciones. Es en este contexto que en septiembre de 1992 se constituye el Centro de Servicios Culturales Balmaceda 1215. Sus objetivos: “la promoción de una educación artística participativa y moderna, donde los jóvenes mantienen un estrecho vínculo con sus maestros; el fomento de la propia creatividad de los jóvenes, facilitando los recursos para que realicen sus obras en ese recinto, y la difusión de la creación joven, haciéndola conocida y reconocida por la sociedad”.⁵

Balmaceda comienza a funcionar en 1993, en el edificio que ocupaban antiguamente las oficinas de Ferrocarriles del Estado de la Estación Mapocho. Ese mismo año, como resultado de un primer taller de comics, se publica la revista *Esfera Cúbica* donde los mismos jóvenes definían la nueva institución: “un centro de producciones y servicios culturales para que los jóvenes con talento inventen mundos en un mundo que necesita inventarse siempre (...) Con la ayuda de sus maestros, con la infraestructura y el equipamiento necesario, toda una utopía hecha realidad: jóvenes haciendo arte en Santiago de Chile, con libertad, creatividad, medios, en permanente diálogo con los artistas (...) que nació para pagar la inmensa deuda que tiene la sociedad chilena con sus jóvenes”.

Pero no solo los jóvenes celebraban. Para la comunidad artística Balmaceda emergía como un espacio desde donde participar en un proyecto colectivo de construcción democrática, espíritu que también se mantiene hasta hoy. El actor Luis Dubó recuerda que su primer taller en Balmaceda fue uno de Creación y montaje teatral. “Me propuse trabajar con la obra *El mal de la juventud*, de Bruckner, porque habla de cómo las sociedades pueden castigar a los jóvenes una vez que terminan el colegio (...) Mi taller era un llamado a vivir un

proceso artístico donde nadie sobraba, donde todos podían tener su espacio, donde cada uno tendría un rol fundamental (...) Fue así como fuimos componiendo una sinfonía de voluntades en la que se demostraban y explotaban las habilidades de cada uno, y donde todos quedaban en igualdad de condición”. Para la actriz, bailarina y coreógrafa Carla Lobos, Balmaceda era “como una universidad alternativa, donde el compromiso es con uno mismo y donde lo importante es encontrar tu estilo, tu lenguaje artístico y tu prioridad (...); un espacio donde los derechos del estudiante eran reconocidos, a diferencia de lo que ocurría y sigue ocurriendo en el sistema de educación formal en el país” (Silva, Tamayo 2012).

Resonancias biográficas de los talleres BAJ

Con motivo del 20º aniversario de la institución, y a fin de avanzar en una evaluación cualitativa del trabajo realizado, dos iniciativas vieron la luz en 2012. El primero es el libro *Balmaceda 20 años: un modelo de docencia* que reúne, por una parte, las miradas de artistas que han sido profesores y de personalidades del mundo político, cultural y privado que jugaron un rol determinante en la creación y evolución del proyecto. Por otra, los testimonios de 34 jóvenes para quienes su paso por los talleres constituyó una experiencia de reafirmación vocacional, determinante en su decisión de comenzar estudios formales para desarrollarse como artistas profesionales.

El segundo fue el proyecto de investigación *Experiencias artísticas, resonancias biográficas. Evaluación de impacto de Balmaceda (1992-2012)*, que tenía como propósito conocer el impacto de los talleres en “clave subjetiva”; es decir, a partir de la apreciación que hace el propio joven de los efectos que se produjeron en él tras esa instancia. Como punto de partida, los investigadores plantean que la participación en los talleres se configura como un “flujo de experiencias” donde los estudiantes ponen a prueba sus intereses e intuiciones. Ello posibilita “una exploración de sí mismos que toma la forma de una pregunta por saber si tienen condiciones para una determinada actividad artística”. Pero al hacerse esta pregunta “en un marco regulado e investido de relevancia artística –como es el caso de BAJ–”, se gatilla finalmente “una puesta a prueba de la propia individualidad, la que puede alcanzar la magnitud de una reorientación en sus trayectorias biográficas” (Campos, Peters 2013). A partir de los resultados del estudio, se concluye que los talleres cumplen una función de “modelador disposicional”, que interviene en la significación que los jóvenes le otorgan a la actividad artística, la cual se manifiesta en cinco dimensiones: generación de conocimientos formales, individuación, instalación de habilidades para la vida, sociabilidad, y tolerancia y civismo⁶. En ese sentido, al pasar por los talleres BAJ, los jóvenes “encuentran una base de conocimientos que les genera, no sólo mayores capacidades de desciframiento artístico, sino que mayor seguridad en sí mismos, potenciando su autoestima individual”. Esto último “puede ser visto como un reforzamiento identitario producido en la interacción con otros, el que genera un círculo virtuoso, puesto que estimula el intercambio con otras personas y, en cierta forma, la aceptación de la diversidad” (Campos, 2012).

En el libro *Balmaceda 20 años: un modelo de docencia*, el ex presidente de la República, Ricardo Lagos (2000-2005), recuerda que Balmaceda nace como una iniciativa que buscaba “poner la cultura al alcance de muchos; de aquellos que de otro modo, no hubieran podido acceder a ella”. Pero también como un proyecto que “significaba abordar una serie de preguntas que considerábamos contingentes y necesarias: ¿cómo hacer aprendizaje entre todos?, ¿cómo enseñamos a enseñar?, ¿cómo los jóvenes aprenden a aprender?, ¿cómo se generan espacios para ello?” (2012:86).

Quienes conforman los equipos de Balmaceda reconocen que estas preguntas han orientado las definiciones programáticas en estos veinticinco años. Son también las que han estimulado la participación de una diversidad de actores, permitiendo así la expansión del

proyecto, su actualización constante en función de distintos contextos y, sobretudo, la construcción de la “comunidad Balmaceda”. Respecto de ella, uno de los desafíos para los próximos años es la generación de canales que promuevan una relación de comunicación e interacción permanente con todos aquellos jóvenes que han pasado por los talleres en este tiempo. Conocer dónde están hoy, compartir con ellos la significación que esa experiencia de aprendizaje en creación colectiva ha tenido en sus vidas, reflexionar en conjunto sobre formas posibles de hacer, constituye finalmente el sentido de la acción de Balmaceda.

[1 www.balmacedaartejuven.cl](http://www.balmacedaartejuven.cl)

[2](#) Luego de 6 años de funcionamiento en Santiago, en 1998 se inaugura la sede de la región de Bío Bío, a 500 km al sur de la capital. En 2000 abre sus puertas BAJ Valparaíso a 120 km de Santiago. La sigue en 2007 la sede Los Lagos, ubicada en la ciudad de Puerto Montt a 900 km al sur de la capital. Finalmente, en 2010 comienza a funcionar BAJ Antofagasta, a 1.100 km al norte de Santiago, logrando de esta manera una cobertura en la zona norte, centro y sur del país.

[3](#) Cada año se realizan cuatro temporadas de talleres en las cinco sedes: otoño, invierno, primavera y verano. En 2017, se dictaron 240 talleres a nivel nacional que beneficiaron a más de 4.000 jóvenes.

[4](#) Durante la audición el profesor elige a las personas que mejor cumplen con el perfil requerido para desarrollar las actividades de su programa. Por lo mismo, los criterios de selección son variados, aun cuando se privilegia ciertas aptitudes en la disciplina, la motivación por el taller propuesto, una “actitud positiva” y el compromiso de asistencia.

[5](#) Palabras del entonces Ministro de Educación, Ricardo Lagos, y ex presidente de la República (2000-2005), en Diario La Nación. Miércoles 23 de septiembre de 1992. “Crean centro cultural para los jóvenes”.

[6](#) La estrategia metodológica combinó la aplicación de una encuesta a cuatrocientos ex estudiantes, 12 entrevistas en profundidad a ex estudiantes, entrevistas a los directivos de BAJ y 5 focus groups a artistas-profesores de los talleres. Con respecto a la primera dimensión, un 92% de los encuestados reconocía que esta instancia les había permitido formarse en el área artística de su interés. En relación a la segunda, un 84% señalaba que la experiencia les había permitido desarrollarse como persona; un 78% hacía referencia al desarrollo de la seguridad en sí mismo y un 49% señalaba que les había permitido descubrir su vocación (49%). En términos de la instalación de habilidades para la vida, un 84% relevaba el desarrollo de la capacidad de trabajar en equipo. Finalmente, un 84% de las encuestados afirmaba que el paso por los talleres de BAJ les permitió conocer otras maneras de pensar y vivir, lo cual es identificado por los autores como un impacto ligado a la sociabilidad, tolerancia y civismo.